

# UNA DIFÍCIL RELACIÓN: ATENEA Y POSEIDÓN

DAVID ANTONIO PINEDA ÁVILES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS / AMEC

El presente trabajo tiene como principal interés develar la problemática que subyace en el mito de la diosa Atenea y el dios Poseidón, en el entendido de que, en muchos de los mitos en que ambos se relacionan, encontramos una constante de completa oposición. Tal problemática encontrará su solución, a manera de interpretación, si nos remontamos a los orígenes de ambas divinidades, aunque para ello sea necesario recurrir en mayor medida a la teoría mitológica más que a los indicios de las fuentes escritas, que no existen anteriores a los poemas de Homero. Analizaré, por tanto, los símbolos del mito de la disputa por el patronazgo de Atenas, los cuales revelan claramente la compleja oposición de estas dos divinidades.

Por principio de cuentas es pertinente hacer una advertencia: la escasa bibliografía que existe en torno a las posibles causas de dicha oposición -la cual no se detiene a estudiar el problema de manera profunda-, me ha orillado a elaborar este pequeño ensayo partiendo de una hipótesis que en apariencia se antoja arriesgada, cuyo planteamiento puede resumirse así: en el origen de la disputa, y sobre todo en este mito, se entrevé una lucha por la supervivencia del culto agrario que simboliza la Diosa (como diosa de carácter ctónico), contra el Dios emergente del panteón patriarcal, en un estadio prehelénico de la cultura balcánica. Sin embargo, los vestigios tanto literarios como míticos y simbólicos, hacen plausible la interpretación que a continuación desarrollaré.

El primer indicio de relación de los dioses es el nacimiento de Atenea. Cuando se habla de su nacimiento, se dice que tuvo lugar en la laguna Tritónide, ubicada en Libia, al norte de África.<sup>1</sup> La cuestión de la paternidad de la diosa, aunque en

---

<sup>1</sup> Adviértase que hablar de ubicaciones geográficas exactas, cuando nos referimos al mito, es un tanto inadecuado. La laguna Tritónide, pese a lo dicho, no podría tener quizás un referente en la geografía del mundo.

apariencia no debería suponer mayor problema (pues se le atribuye por consenso general a Zeus<sup>2</sup>), es, no obstante, asunto que requiere de mayor atención. Si bien el epíteto que se le aplica a la diosa, Tritogenia, da a entender lo ya dicho arriba (que nació “cerca” o “en” la laguna Tritón), a veces puede ser interpretado como el epíteto que también ofrece otra identidad paternal de Atenea: se dice que ella es hija de Tritón, quien a su vez lo es de Poseidón. Así pues, la relación y la conexión del parentesco entre ambos hace ver a Poseidón a veces como tío, a veces como abuelo, y en el más extraño pero interesante de los casos, como padre de la diosa, unido él a la laguna Tritón: «...dicen que Atenea es hija de Poseidón y del lago Tritónide, y que, molesta por lo que fuera con su padre, se puso a las órdenes de Zeus, quien la adoptó como hija suya».<sup>3</sup> Así, no podemos dejar de lado el que la Ojizarda, en sus múltiples esferas de acción, también está ligada al elemento acuífero que representa dicha laguna, aunque de manera poco evidente.

Pero ya en la tradición escrita del mito, la *Odisea* es el primer testimonio literario que da prueba de la indirecta malquerencia y desavenencia de los dioses, pues mientras la diosa vela por el cuidado de Odiseo para que regrese a su patria, después de los hechos de la guerra troyana, el de azulada cabellera da pabilo a su terrible ira contra el héroe, luego de que éste cegara a su monstruoso hijo, el cíclope Polifemo. Y puede decirse que una lectura muy válida en torno a tal poema épico es entender el desarrollo de la acción de todo el viaje que significa la “odisea” de Odiseo, como una tensión de la δύναμις de ambos dioses, resuelta finalmente a favor de la diosa.

Vale la pena destacar a este respecto que es precisamente Atenea la que, en ausencia de batidor de la tierra y estando el resto de los dioses olímpicos en asamblea, proyecta el engaño<sup>4</sup> para llevar a cabo el plan del regreso del héroe, haciendo uso de su μῆτις, engaño en el que la única prerrogativa afectada es, en efecto, la del dios del mar. En la *Odisea* son muchos los elementos que nos hablan de la protección con la que la diosa socorre al Laetíada. Si hiciésemos una división del poema, tres serían sus partes, donde la central (geométricamente hablando) es en la que Odiseo narra sus penurias sobre la llanura marina, mismas

---

<sup>2</sup> Cf., Hes. *Th.*, 886-900, por ejemplo.

<sup>3</sup> Hdt., 4, 180, 5. Trad. de Carlos Schrader.

<sup>4</sup> Pues es ella quien proyecta el plan del regreso de Odiseo a su patria Ítaca. Cf. Hom., I, 45-95.

que el dios le impuso como venganza de la afrenta contra el cíclope. Pero si hay un marco tanto de tiempo como de espacio que delimita las fronteras de acción de la narración, tal marco coincide justamente donde inicia y termina la ira del dios, al tiempo que la diosa se mantiene al margen de los hechos y puede intervenir, desde su sitial y también mediante su “cercana” presencia,<sup>5</sup> para socorrer la vida y la vuelta del héroe. Lo destacable es que tal demarcación se da en el mar, elemento acuífero y territorio de Poseidón, y sin embargo la protección de Atenea surte verdadera efectividad aunque se encuentre lejos. En resumen, la *Odisea* surge como *ápiστεία* del héroe, pero gracias a la contraposición de las fuerzas divinas que tiran y ejercen presión, cada una hacia sus propios intereses.

Pero, aunque la contraposición antes mencionada y extraída del poema épico puede quedar un tanto ambivalente para los fines de este trabajo, donde más íntima y a la vez más indirectamente se presentan por completo opuestas ambas fuerzas, al tiempo que se unen en un episodio amoroso, es en el mito de la Gorgona, conocida como Medusa. Ésta, o su máscara, aparece representada en el escudo o la égida de Atenea, y tal representación, muy frecuente en la plástica griega, tiene concordancias bastante sutiles que me interesa destacar de manera breve.

Se cuenta que Atenea castigó a Medusa transformando su hermoso cuerpo en un terrible monstruo, porque fue seducida por Poseidón dentro del recinto de la diosa. No siendo suficiente tal castigo, después la aniquila al dirigir contra ella la mano asesina de Perseo. Medusa, a la que normalmente se le atribuyen características terribles, como su mirada paralizadora, sus albos colmillos similares a los de los jabalíes y sus sierpes en lugar de cabellos, tiene también otro aspecto monstruoso y aterrador, quizás más bestial<sup>6</sup> que las características anteriores, en las cuales solamente la cabeza del personaje es aquello que suscita el más profundo miedo; me refiero a sus atributos equinos: la Gorgona, en el arte figurativo del período arcaico de Grecia es representada como un ser híbrido, mitad caballo, mitad mujer, como si de un Centauro se tratara.<sup>7</sup> No hay que perder

---

<sup>5</sup> Cf., Otto, Walter, *Los dioses de Grecia*, p. 42.

<sup>6</sup> Y al decir bestial, me refiere sólo a aquello que se opone rotundamente al significado de civilización y lo que ello implica, es decir, la idea mejor desarrollada de lo humano. A su vez, el Centauro es la representación más fiel de lo que significa lo *no* civilizado.

<sup>7</sup> Cf. nota anterior.

de vista que al unirse a Poseidón, éste, en cierta medida, le confiere a ella sus características, y el caballo es el animal que por anonomasia se relaciona con el rey del mar. En una palabra, ya sea por su representación arcaica, o por ser la madre de Pegaso, la Gorgona es en muchos sentidos un ser equino:

La serpiente, el perro y el caballo son las tres especies de animales cuya forma y voz forman parte de la composición de lo “monstruoso”... Por su conducta y las sonoridades que le son propias, también el caballo puede expresar la presencia inquietante de una Potencia de los Infiernos que se manifiesta en forma de animal. Su nerviosismo, su tendencia a sobresaltarse bajo el efecto de un terror repentino como el que le provoca la potencia demoníaca Taraxippos, el Terror de los Caballos..., a volverse frenético y salvaje hasta el punto de devorar carne humana, a agitarse, a babear, a transpirar una espuma blanca, se agregan a los relinchos, el martillar de los cascos sobre la tierra, el crujir de los dientes... En el vocabulario ecuestre *gorgós* tiene una acepción casi técnica. En un caballo, *gorgoúmai* significa piafar. En *El arte ecuestre*, Jenofonte observa que el caballo nervioso e impetuoso es terrible a los ojos (*gorgós ideîn*), que sus enormes fosas nasales hacen *gorgóteros*, que parecen aún más salvajes y fogosos (*gorgótatoi*) cuando, formando una tropilla, multiplican sus corcovos, relinchos y bufidos.<sup>8</sup>

Ahora bien, el nombre de Pegaso, el caballo alado que transporta el rayo de Zeus, indica también una estrecha filiación al líquido elemento: «De ella, cuando Perseo le cortó la cabeza del cuello, surgieron el gran Crisaor y el caballo Pegaso; y de éste tuvo el nombre porque cerca de las aguas de Océano nació».<sup>9</sup> Y así, el hijo de Medusa es también, por su origen, un animal acuífero,<sup>10</sup> aunque lo más destacable de él es justamente su filiación al padre como caballo que es, si establecemos que Poseidón es su padre.

Siguiendo el mito y tratando de rastrar el significado del caballo, punto que me interesa destacar según se ha hablado de Medusa, nuevamente es Atenea -la

<sup>8</sup> Vernant, Jean-Pierre, *La muerte en los ojos*, pp. 70 y 71.

<sup>9</sup> Hes., *Th.* 280-283: Τῆς ὅτε δὴ Περσεὺς κεφαλὴν ἀπεδειροτόμησεν, ἔξεθορε Χρυσάρω τε μέγας καὶ Πήγασος ἵππος. Τῷ μὲν ἐπώνυμον ἦν, ὅτ' ἄρ' Ὁκεανοῦ παρὰ πηγὰς γένθ, [...] Trad. de Paola Vianello. Es notorio en estos versos el origen etimológico del nombre *epónimo* de Pegaso, pues πηγή, - de donde deriva Πήγασος-, significa fuente, cerca de la cual nació.

<sup>10</sup> Además, con una coz suya hace brotar la famosa fuente Pirene o Hipocrene, ubicada en Corinto. Cf. Arat., 205-224.

contraparte de aquélla- la que interviene en el mito de Pegaso: gracias a ella, el héroe Belerofonte puede montar al indomable caballo:

Quien un día junto a la fuente, deseando sujetar a Pegaso, / al hijo de Gorgona coronada de sierpes, / soportó numerosas fatigas por cierto, / hasta que un freno con cabezal dorado la virgen / Palas le trajo, y del ensueño al punto / surgió para él el claro día. Y ella dijo: «¿Duermes, Rey, estirpe de Éolo? / ¡Vamos!, para los caballos recibe este embrujo, / y muéstralos a tu padre,<sup>11</sup> 'el Domador', sacrificándole un cándido toro.<sup>12</sup>

Si bien este hecho no pareciera tener mayor trascendencia que el éxito obtenido en la empresa del héroe cuando lucha contra la Quimera, y puesto que la diosa siempre interviene para ayudar a muchos otros personajes, lo interesante aquí es que ella, la diosa *hippia*, tiene las bridas mágicas con las que doma al *caballo*, el más extraño e indómito de todos.<sup>13</sup> Pero ésta no será la única ocasión que logre domar un caballo.

Por último, se puede decir del *caballo* que, además de relacionarse con las fuerzas infernales y ser, por tanto, un animal emblemático ligado a la muerte, como apunta Vernant,<sup>14</sup> también es símbolo de la virilidad y la fuerza reproductora y fertilizante del ámbito puramente masculino. Por ello que para Eliade es un animal ctónico-funerario, mientras que Mertens Stienon lo considera antiguo símbolo del movimiento cíclico de la vida manifestada [...] el caballo pertenece a las fuerzas inferiores, así como también al agua, por lo cual se explica su relación con Plutón y Neptuno.<sup>15</sup> En una palabra, el caballo también es un animal que evoca las fuerzas creadoras y destructivas de la naturaleza, y así, es un animal ligado al ámbito ctónico de carácter agrario.

Analicemos ahora el mito de la disputa por la ciudad de Atenas. Cuando la ciudad buscaba el patronazgo de alguna deidad, fueron Atenea y Poseidón los que levantaron la mano para tener tal prerrogativa. Pero como ambos se

<sup>11</sup> Es decir, Poseidón, uno de cuyos epítetos es el de "domador". Aquí se sobreentiende que es el "domador" de caballos.

<sup>12</sup> Pind. *Odas.*, 62-69. Trad. de Alfonso Ortega.

<sup>13</sup> I. e., Pegaso.

<sup>14</sup> Cf. *supra* n. 7.

<sup>15</sup> Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, s. v. 117 y 118.

disputaban por igual tal honor, la querella tuvo que ser dirimida mediante un juicio por parte de los olímpicos, y el triunfo fue asignado al que de ellos dos ofrecía el regalo más significativo y de mayor utilidad. El autor de la *Biblioteca Mitológica* describe el episodio así:

Se dice que en su época los dioses decidieron tomar posesión de las ciudades en las que cada uno había de recibir honores. Poseidón llegó el primero al Ática y golpeando con su tridente en medio de la acrópolis hizo brotar un mar, al que ahora llaman Erecteo. Después llegó Atenea, y habiendo puesto a Cécrope como testigo de su posesión, plantó un olivo [...] Al surgir entre ambos dioses una disputa por el dominio del país, Zeus los separó y designó jueces [...] a los doce dioses. Por su veredicto el país fue otorgado a Atenea, pues según el testimonio de Cécrope ella había sido la primera en plantar el olivo. Entonces Atenea denominó a la ciudad Atenas, según su nombre, pero Posidón, indignado, inundó la llanura Triasia y sumergió el Ática bajo el mar.<sup>16</sup>

En esta versión, como en casi todas en las que se habla de la disputa,<sup>17</sup> el regalo ofrecido por Poseidón a los habitantes de la ciudad antiguamente llamada Cecropia es una fuente de agua salada (un mar, según Apolodoro), que surge cuando el dios golpea con su tridente la roca de la acrópolis donde se erigía el Erecteo.<sup>18</sup> Nótese cómo este mito semeja en gran medida al del origen de la fuente Hipocrene.<sup>19</sup> Heródoto<sup>20</sup> y el viajero Pausanias<sup>21</sup> hablan de la existencia real de los presentes divinos, que se encontraban sobre la acrópolis, y sólo Virgilio dice que, lo que en realidad donó el dios, fue un hermoso caballo surgido de las profundidades marinas: «Y tú, Neptuno, en cuyo honor la tierra herida por tu gran

---

<sup>16</sup> Apolod. *Bibliotheca*, 3, 14, 1. Trad. de Manuela García Pérez

<sup>17</sup> Cf. Aug., *CD*. 18.9.

<sup>18</sup> Cf. Ov., *Met*. 6, 70-84: «Cecropia Pallas scopulum Mavortis in arce / pingit et antiquam de terrae nomine item. / Bis sex caelestes madio love sedibus altis /augusta gravitate sedent; sua quemque deorum / inscribit facies: Iovis est regalis imago; / stare deum pelagi longoque ferire tridente / aspera saxa facit medioque e vulnere saxi /exiluisse fretum, quo pignore vindicet urbem; / at sibi dat clipeum, dat acutae cupidis hastam, dat galeam capiti; defenditur aegide pectus, / percussamque sua simulat de cúspide terram / edere cum bacis fetum canentis olivae, mirarique deos; operis Victoria finis.»

<sup>19</sup> Cf. *supra*, n. 9.

<sup>20</sup> Cf. *Hdt.*, 8, 55, 1

<sup>21</sup> Cf. *PAUS.*, 1, 24, 5; 1, 26, 5.

tridente brotó al punto el relinchante caballo...».<sup>22</sup> Pero ya se trate de un caballo o una fuente, elementos relacionados entre sí (como ya lo constatamos más arriba), y relacionados también con los atributos del dios del mar, lo importante es hacer hincapié en que ellos, caballo y fuente, son una dualidad simbólica característica de una misma identidad, el atributo divino de Poseidón y, en consecuencia, esta identidad divina tendrá que oponerse o complementarse por necesidad con otro símbolo divino, el regalo de la diosa con el que ella ganó el patronazgo del Ática, es decir, el olivo.

En efecto, el olivo es uno de los atributos de Atenea. Si tomamos este árbol en un sentido genérico, así como a Atenea en un sentido generalizador de “la Diosa”, la atribución no resulta nada extraña. El árbol<sup>23</sup> es una especie de manifestación de la fuerza y capacidad creadora del ámbito femenino, mismo que por semejanza de acción es por completo equivalente a los fenómenos que se perciben en la realidad de la naturaleza circundante, máxime en esa naturaleza feraz en la que se gestan todos los cambios estacionales en una constante renovación que se desdobra hasta el infinito. El árbol es la vida:

El árbol se convierte en símbolo tanto de la unión con la tierra, *alma mater*, del hombre, como de la esperanza de que la muerte no es un fin sino una renovación, cual sus hojas que decaen para luego reaparecer. El árbol es la energía vital de la Madre Tierra que se eleva desde las presagiosas entrañas fértiles y alcanza los cielos con sus ramas...Al mismo tiempo es uno de los símbolos más antiguos de la Diosa.<sup>24</sup>

Pero también es en la naturaleza femenina donde se germina la vida, en un ciclo siempre remozado que, a su vez, se empareja con la menstruación de la mujer. Atenea, por tener como atributos esenciales el árbol de la oliva, el ave y la serpiente -aunque los mitos nos hablen de una actitud muy distinta con respecto a su sexualidad-, es una divinidad con un muy marcado matiz ctónico-agrario. Y también en otro sentido representa la vida, porque la vida, entendida como tal, es al mismo tiempo muerte, aunque esta muerte no es un fin, sino un ciclo en

---

<sup>22</sup> Verg., *Geor.* 1, 12 y 13. Trad. de Tomás de la Ascensión Recio.

<sup>23</sup> Cf. para una información más detallada, CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, s. v. 89-92.

<sup>24</sup> Sánchez, Gabriel, *Degustando la eternidad...*, p. 202.

constante renovación, en eterno movimiento, mismo aspecto que se puede observar en el símbolo del árbol.<sup>25</sup>

Este árbol, junto con la vid, representada por Dioniso, y el trigo, representado por Deméter, son los tres elementos esenciales en la dieta básica de todos los pueblos antiguos del mediterráneo;<sup>26</sup> estos dos últimos dioses están indisolublemente ligados al ámbito agrario, y, en ese sentido, también Atenea pertenece a los cultos del campo. Pero al mismo tiempo, los tres dioses son dioses protectores de la civilización, pues le confieren la “civilidad” al hombre, en el sentido de que éste *aprende* las leyes del cultivo y, como consecuencia de ello, es capaz de establecer, en un territorio delimitado, su propio *hábitat*, el cual devendrá en un futuro como *πόλιν*. Dussel dice:

Las teogonías tienen su erótica; la tierra, que constituye un mismo ciclo con la vegetación y los árboles sagrados, conciben la vida por emergencia, hasta sin principio masculino. ('El árbol-símbolo de la vida, de la fecundidad inagotable, de la realidad absoluta; en relación con la Gran Diosa o el simbolismo acuático, identificado con "El árbol de la vida"...').<sup>27</sup>

Pero fuera de la oliva, a Atenea no le faltan cualidades de Diosa madre, ya que es sumamente protectora (divinidad *poliade*), que defiende en la cercanía de su presencia a sus preferidos y a los ciudadanos de su misma *πόλις*. Como diosa que es, se relaciona con el elemento acuífero, según vimos en la cita anterior, y también con los fenómenos relacionados con la tierra (lo *telúrico*), pues tierra y agua, nuevamente, son inseparables en el fenómeno de la fertilidad.<sup>28</sup>

Extrapolemos ahora, antes de llegar a la conclusión, qué es lo que se deriva de todo lo anteriormente dicho, para re-analizar el mito de la disputa de Atenea y Poseidón y el sustrato que en él he encontrado.

Decíamos al comienzo de este trabajo que es escasa la bibliografía que habla sobre la cuestión, pero que, con base en el análisis de los símbolos de cada deidad, podemos arribar al planteamiento de que en el origen de la disputa, al

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 207.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>27</sup> Dussel, Enrique, *Liberación de la mujer...* p. 38.

<sup>28</sup> Cf. Magaña Duarte, Daniel, *El retorno de la Diosa*, p. 66.

menos en el mito del patronazgo de la ciudad de Atenas y según el análisis previo de las atribuciones ctónicas de cada deidad, subyace, por lo tanto, una lucha por la pervivencia de un culto agrario anterior a la estructuración casi convencional de los mitos griegos como tales. Incluso me sentiría necesariamente obligado a compartir la opinión de Farnell,<sup>29</sup> quien dice que todo este mito es una explicación etiológica de la contraposición del culto agrario. Y es que son numerosos los mitos en que tal etiología es válida; donde se manifiesta el influjo y la llegada de una nueva visión patriarcal de la religiosidad griega, no porque anteriormente existiese un estricto trasfondo matriarcal, pero al menos sí se tenía una religiosidad donde lo femenino lo impregnaba todo. El arribo del Dios masculino al panteón helénico, a su paso derroca y somete el antiguo culto agrario “telúrico”, opuesto al culto celeste del Dios, y, en consecuencia, supeditado a la creencia de “la Diosa”. Esto, quizá etiológicamente puede verse en el asesinato de la serpiente Pitón a manos de Apolo,<sup>30</sup> donde el dios representa una imposición y la serpiente, el antiguo culto agrario de la diosa.

Pero en el extraño caso de Atenea-Poseidón, ni es del todo clara la identificación de éste con el nuevo panteón masculino del cielo, ni los símbolos que identifican al dios son diametralmente opuestos a Atenea, pues el caballo y el elemento líquido están más en consonancia con la representación simbólica no de lo femenino, pero sí de la fecundidad que le pertenece, en primera instancia, a la Diosa Madre. Tampoco hay que olvidar que Poseidón es una deidad antiquísima y exageradamente helénica, y su nombre etimológicamente lo describe como “esposo de la diosa Da”, lo que le impide una completa y exactísima identificación con el divino masculino perteneciente a panteón emergente del Dios, como son Apolo y Zeus, dioses celestes:

En época arcaica fue Posidón un dios muy poderoso: era la figura masculina que en algunas regiones se colocaba al lado de la deidad femenina de la Tierra. Se ha propuesto que etimológicamente el nombre de este dios significaba «Esposo de Da». Da sería un nombre pregriego de la diosa de la Tierra que aún es visible en Deméter

---

<sup>29</sup> Cf. Farnell, L. R., *The Cults of the Greek States*, pág. 270.

<sup>30</sup> Cf. *Him. Ap.* 300-305. También Apolo acaba con la fuente Telfusa, y, como ya vimos, representando el elemento acuífero, ella está emparentada con los atributos de La Diosa.

o Damáter. Posidón sería un compuesto de *Da* y *Posis*, que equivaldría a «esposo». Con esta idea concuerda el epíteto de Gaéoco, el de Enosígaio, y otros por el estilo. Todos ellos expresan su poder sobre la Tierra a la que sacude en sus fundamentos y la colocan al lado de la diosa primigenia como su esposo.<sup>31</sup>

Quizá se podría pensar aventuradamente que el de Atenea es un culto agrario arraigado en el imaginario religioso, a partir de que el árbol de la oliva se conoce, lo mismo que sus beneficios, desde tiempos inmemorables en un estadio pre-griego de la región del Ática. Y Poseidón, que se relaciona constantemente con la historia, si se quiere mitológica, de Atenas (ejemplo de lo cual es Teseo, gobernante de este pueblo e hijo, a la vez, del dios), es el único divino masculino que no pudo desplazar el culto de la diosa, como si lo logró Apolo e incluso el mismo Zeus; y de ahí surge el conflicto que tiene con la diosa de ojos glaucos. Peor aún, ella es capaz de someter al caballo que es el regalo de Poseidón para los atenienses.

Todo lo anteriormente expuesto, más que una conclusión permite una interpretación del por qué de la disputa, pero tal interpretación no atará todos los cabos sueltos que tiene este mito, revestido de circunstancias tan diversas pero con una constante evidente: la oposición de Atenea-Poseidón. Mas la explicación de la relación de los dioses con sus respectivos simbolismos permiten asimilar que, en primera instancia, el problema va más allá de la narración poética de los mitos, y el conflicto apunta probablemente a una contraposición de prerrogativas antiguas. Por lo dicho aquí, de momento podemos afirmar que el conflicto es de carácter agrario, en donde Atenea es una “diosa de la fertilidad”, diferente a como nos la pintan la mayor parte de los poetas, y Poseidón un dios un tanto desligado de su verdadera esencia, según nos lo presentan desde Homero hasta nuestros días, pues es un dios de la fertilidad. Sea por una causa o por otra, la interrogante ya queda planteada.

---

<sup>31</sup> Gallardo L., Ma. Dolores, *Manual de mitología clásica*, pág. 71.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES

- APOLODORO, *Biblioteca Mitológica*, trad. de Manuela García Pérez, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 85), 2001, 323 pp.
- HERÓDOTO, *Historias*, trad. Carlos Schrader, Barcelona, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 11), 2000, Tomo II, 471 pp.
- HESÍODO, *Teogonía*, trad. Paola Vianello de Córdova. México D.F., UNAM (Bibliotheca Scriptirum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2007, 1a reimpr. 412 pp.
- HOMERO, *Odisea*, trad. José Manuel Pabón, Barcelona, Gredos, (Biblioteca Básica Gredos, 2), 2001, 404 pp.
- PÍNDARO, *Odas y Fragmentos*, trad. Alfonso Ortega, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 68), 1995, 386 pp.
- VIRGILIO, *Bucólicas / Geórgicas*, trad. de Tomás de las Ascensiones Recio G., Gredos (Biblioteca Básica Gredos 54), 2000, 192 pp.

### LITERATURA ESPECIALIZADA

- CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, trad. Luis Miracle, Barcelona, Siruela, 1997, 520 pp.
- DUSSEL, Enrique, *Liberación de la mujer y erótica latinoamericana*, Bogotá, Nueva América, 1980, 345 pp.
- GALLARDO L. Ma. Dolores, *Manual de Mitología Clásica*, Madrid, Gredos (Ediciones Clásicas Madrid), 1995, 486 pp.
- OTTO, Walter F., *Los dioses de Grecia (la imagen de lo divino a la luz del espíritu griego)*, Trad., Rodolfo Berge y Adolfo Murgía Zuriarain, Buenos Aires, Eudeba Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973, 244 pp.
- RUÍZ DE ELVIRA, Antonio, *Mitología clásica*. 2da. ed. Madrid, Gredos, 1988, (1975), 539 pp.
- SÁNCHEZ BARRAGÁN, E. Gabriel, *Degustando la eternidad (la ambrosía, la oliva y la diosa)*, México, UNAM, 2008, 246 pp.

VERNANT, Jean-Pierre, *La muerte en los ojos (Figuras del Otro en la antigua Grecia)*, Trad. Daniel Zadunaisky, Barcelona, Gedisa, 1996, 106 pp.